

Pluralidad

Por C.P.C. Roberto Álvarez Argüelles

Haciendo una observación cuidadosa del ambiente de democratización que vive el sistema político mexicano, resalta la manifiesta pluralidad que ha venido creciendo sin prisa pero sin pausa.

Atisbando la diversidad de opciones, opiniones y puntos de vista que dan sustento a los variados proyectos que constituyen la oferta electoral, puede decirse que, desde el punto de vista del fortalecimiento democrático, la pluralidad es una ventaja, toda vez que el elector tiene ante sí una variedad de opciones para decidir. Sin embargo, al mismo tiempo podemos decir que tal ventaja es paradójica porque esa misma variedad dificulta la construcción de las mayorías parlamentarias necesarias para legislar los cambios que reclama el Ejecutivo, con independencia del signo ideológico al que pertenezca.



Pluralidad, consenso y medios

He aquí la paradoja: por una parte, cada opción electoral debe presentar su programa como el mejor, respecto a los competidores. Por otra, quien gane las elecciones presidenciales requerirá del apoyo de las fuerzas ajenas, sin las cuales no podrá gobernar. Esto ocurrirá tantas veces como los ciudadanos distribuyan sus votos de tal forma que ninguno de los contendientes logre la mayoría legislativa.

Este fenómeno del gobierno dividido, que por primera vez conocimos en 1997, es muy frecuente en todo el mundo democrático. Lo es también la necesidad de acercar a las fuerzas políticas para lograr consensos. En buena medida el mandato de los electores es: dialoguen, moderen, pónganse de acuerdo. Sin estos consensos básicos es imposible avanzar para que las opciones de políticas públicas se constituyan en nuevas leyes y en políticas de Estado.

Y en este ambiente de pluralidad, los medios de comunicación tienen un papel significativo, tanto para difundir e informar al público sobre las opiniones diversas con respecto

a los temas centrales de la discusión como para facilitar los foros que acerquen y den voz a todas las opiniones. De aquí la necesidad de que éstos se comporten con responsabilidad, respeto y un mínimo conocimiento del entorno nacional como internacional en donde se desenvuelven los acontecimientos, a fin de evitar la vinculación perversa que convierte el interés comercial de los propietarios y operadores de los medios en sensacionalismo periodístico, lo que disgrega artificialmente en lugar de acercar a los dialogantes.

Epílogo

Siempre es preferible la diversidad a la uniformidad del pensamiento único. Pero resulta requisito indispensable para que la pluralidad no derive en anarquía que tanto los actores políticos como los influyentes medios de comunicación actúen con responsabilidad y sensibilidad. Que los actores sean capaces de construir un método de diálogo sobre proyectos aplicables a la realidad es necesario; una ética de los medios que se comprometa con la verdad será un importante coadyuvante para transitar constructivamente en este ambiente de agradecerable pluralidad. ❁